EL TEATRO
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA TIPLE INGENIOSA

Juguete cómico-lírico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

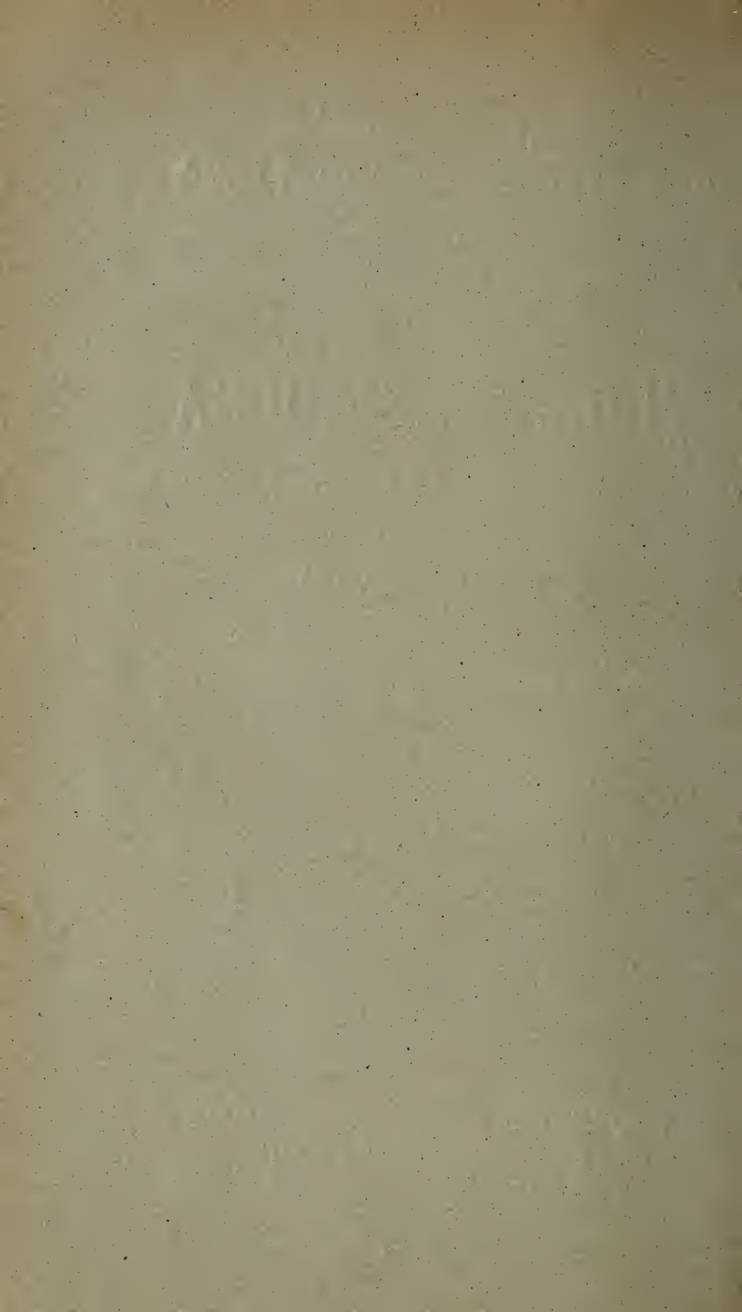
RÓMULO MURO

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALCUBILLA



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas—2—2.°
1893



La Tiple ingeniosa

LA TIPLE INGENIOSA

Juguete cómico-lírico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

RÓMULO MURO

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALCUBILLA

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO

EN EL TEATRO DE ROJAS DE TOLEDO

LA NOCHE DEL 29 DE DICIEMBBE DE 1892



TOLEDO

Imprenta, librería y encuadernación de Menor Hermanos

Comercio, 57, y Sillería, 15

1893

REPARTO

Personaje	Actor
DOLORES, tiple de Teatro	*Srta. Sanz Sevilla.*
LA GITANA	*Srta. Sanz Sevilla.*
LA AMPARO, camarera de café	*Srta. Sanz Sevilla.*
EL MEMBRANA, echador de taberna	*Srta. Sanz Sevilla.*
DOÑA RUFA	*Sra. Bustamante.*
JESÚS	*Sr. Muñoz.*
D. DOMINGO	*Sr. Treviño.*
D. TEODORO	*Sr. Cabarro.*

La acción en cualquier capital de provincia.

Epoca actual.

Indicaciones, del lado del espectador.

A MI PADRE

D. Francisco Muro y Falces

Tú, que fuiste el único que me acompañaste la noche en que se estrenó esta obrita, mi primera producción para el teatro, y como yo sufriste las emociones que causa el público en las noches de estreno, eres el solo acreedor á que te la dedique, por eso quiero hoy que aparezca tu nombre en la primera página, para que esté unido al de tu hijo

Rómulo



ACTO ÚNICO

La escena representa una sala decente con puertas laterales y una al foro. La entrada de la calle, por la izquierda del exterior de la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA

DOÑA RUFA

(Aparece en la puerta del foro como reprendiendo á la criada que sale de la casa.)

RUFA. ¡Y no me replique usted!
¡rabanera! ¡deslenguada! (Baja al foro.)
Habrase visto mujer
tan respondona y tan mala.
Nada; figúrense ustedes
si tendré razón sobrada
para ajustarla la cuenta
y arrojarla de la casa.
Yo tengo un hijo, que estudia
há dos años por las Pascuas
la carrera de presbítero,
mas la vocación le falta.
Aunque en ésta no tenemos
distracciones, donde se hagan
los jóvenes libertinos,
han traído esta temporada
un coro para el teatro,

con tres ó cuatro muchachas
de buen ver, y mucho gancho,
y de bastantes camándulas;
y por dónde á nuestro chico
ahora le ha dado la gracia
de seguir á las coristas
y pasarse las mañanas
en el ensayo dichoso
sin parecer por las aulas.
Pero no es esto lo grave;
lo malo es que la criada
le trae y lleva cartitas
y ramos á una tal Clara...
no sé si parte ó si todo
del cuerpo de... esas comparsas,
consiguiendo que Jesús
del estudio se distraiga,
y se pase todo el día
con que las cotas de malla
son de color... natural
ó de color fresa lánguida.
¿No es esto para ponerse
feroz y mal humorada,
cuando la labor constante
de há tiempo, la desbarata
una doncella imprudente
trayendo y llevando cartas?
Pero, quien tiene la culpa
es Domingo, que se pasa
el santo día en la calle
siempre tras de la que salta.
¡Es claro, como á él también
le tiran algo las faldas,
no se atreve á replicar
al muchacho una palabra!
Han llamado... Será él;
menuda bronca le aguarda!

(Sale D.ª Rufa á abrir y vuelve con D. Teodoro y D. Domingo.)

ESCENA II

DOÑA RUFA, DON TEODORO y DON DOMINGO

DOM. Pasa, hombre, con confianza.
Mira, esposa, te presento
á Don Teodoro Navarro,
un amigo verdadero
á quien conocí en Madrid
há dos años...

RUFA. ¡Caballero!...

TEOD. Señora, á los pies de usted.

RUFA. Beso su mano, y me alegro
conocerle.

TEOD. Tantas gracias.

DOM. Vaya, chico, toma asiento,
que después de haber pasado
más de dos años sin vernos,
tenemos que charlar mucho. (Se sientan.)
Conque, dime: ¿qué te has hecho
desde entonces?

TEOD. Poca cosa
puedo contarte de nuevo;
que terminé mi contrata
de teatro con gran éxito,
pues que sabes dirigía
un cuadrito muy completo
de zarzuelita ligera...
y buscando el alimento,
visité algunas ciudades
donde entrevía dinero,
hasta que alquilé el teatro
de esta ciudad.

DOM. Y me alegro;
porque así he podido hallarte,
y tengo el placer inmenso
de que visites mi casa.

TEOD. Yo soy el que lo celebro.
Y dime: ¿qué tal? Tu vida
será mejor... ¡Ya lo creo!
que la que en Madrid traías
detrás de aquella Consuelo
la...

DOM. (Calla , por Dios, que está
mi mujer,) (A D. Teodoro.)

TEOD. (Sí... ya comprendo.) (A D. Domingo.)
Sí, señora.., Dominguito
es un amigo sincero,
bonachón... muy formalote,
jamás cometió un exceso;
ni le gustan las jaranas,
él sólo cifra su empeño
en la dicha del hogar
y en su mujer.

RUFA. (Embustero;
éste quiere disculparle.)

DOM. (Gracias, chico.) (A D. Teodoro.)

TEOD. (Cómo miento) (A D. Domingo.)

DOM. Pero no exageres tanto. (Id.)

TEOD. Pero si yo no exagero. (Id.)

RUFA. ¿Qué? (Como queriendo enterarse.)

TEOD. En decir que Dominguito
es un esposo modelo.

RUFA. Es que usted le quiere mucho,
le tiene sorbido el seso,
porque no es lo que parece;
y aunque le vea tan bueno,
tiene sus puntos obscuros.

DOM. (¿Y qué puntos serán esos
que mi mujer mira turbios?) (Aparte.)

TEOD. Pero tú chico...

DOM. Te advierto
que mi mujer ve visiones.

RUFA. Yo no veo lo que quiero.

DOM. ¿Qué has de ver tú, desgraciada,

si te pasas todo el tiempo
en misas y procesiones,
rosarios y jubileos,
rozándote con beatas
que se dan golpes de pecho
y pegan al monaguillo
porque no encuentran un puesto
donde murmurar de toda
la gente que entra en el templo?

RUFA. Mira, Domingo, que voy
á hacer contigo un ejemplo
y si tú te has figurado
que si está este caballero
me he de callar... te equivocas.
Más te valiera... mostrenco
no irte tras de las muchachas
por calles y por paseos,
para gastarte bromitas
impropias de un hombre recto
y decente... te ocuparas
de corregir los excesos
que comete nuestro hijo.

DOM. Pero por el cielo eterno,
¿qué tiene que ver ahora
el chico con todo esto?

TEOD. (Vaya estos dos se conoce
pasan la vida riñendo,
ella andando entre pendones
y él andando entre esperpentos.) (Aparte.)

RUFA. Para demostrar á usted
lo que es este hombre... creo
que bastará con decirle
que un solo hijo que tenemos
estudiando para cura
por lo que él y yo sabemos;
pues bien, le ha dado al muchacho
la manía por el cuerpo
de coros, y anda detrás

de una chica... el muy camueso,
pues las partes del teatro
son así.

TEOD. Señora, advierto
que está usted equivocada,
porque en el teatro tenemos,
como ocurre en todos lados,
mucho malo y mucho bueno,
y puede hablar de los coros
si la place, mas deseo
que no hable mal de las partes
porque no se lo consiento.

RUFA. Bueno, bueno. Usted dispense.
Pues como le iba diciendo
si el chico cuelga los hábitos
al final nos quedaremos
sin esas capellanías.

TEOD. ¿Cuáles?

RUFA. Hombre me refiero
á las que nuestro pariente
señaló en su testamento.

TEOD. Tiene razón tu señora.

DOM. Ya lo sé, pero no encuentro
el medio de que el muchacho
abandone esos enredos.
Mira, Teodoro, tú que eres
como actor bastante esperto
en las cosas de teatro,
sin lisonja por supuesto,
lo digo de corazón,
¿no puedes darmes un consejo
ó pensar una comedia
para hallar al mal, remedio?

TEOD. Hombre, si he de serte franco
en esta cuestión, yo creo
que es muy fácil encontrar
algo que pudiera sernos
muy útil... Oye, una idea:

en el teatro tenemos
una tiple muy nombrada
que tiene bastante ingenio;
yo la diré lo que pasa,
ella vendrá aquí al momento
y procurará quitar
á tu muchacho el defecto
con algunas travesuras
muy propias de su talento.

RUFA. Por Dios, que venga enseguida.

DOM. Anda, díselo corriendo

TEOD. Bueno, pues voy al instante; (Se levantan.)
de esto al muchacho, silencio.

RUFA. Nada sabrá, pues eché
á la doncella, y por eso,
yo me encargo de la puerta
si vienen.

TEOD. Pues hasta luego.

RUFA. Gracias, caballero, gracias.

DOM. Adiós y que vengas presto.

(Teodoro mutis por el foro.)

ESCENA III

DOMINGO y RUFA

DOM. Ahora, por si viene el chico,
yo me voy á mi despacho.
¡Pero qué buena persona
y qué listo que es Navarro!
¡No te lo decía yo
Rufa, tiene un talentazo! (Llaman.)
Ve á abrir que llaman.

RUFA. Ya voy,
y en cuanto él entre me largo
á la cocina á hacer tiempo
para quedarme al cuidado.

(Mutis por el foro.)

DOM. Dios nos ayude en la empresa,
ya el primer paso se ha dado,
ahora á esperar lo que ocurra
y ojalá no sea un chasco.
Pues al chiquillo le gustan
las niñas que es un encanto.
(Mutis lateral izquierda.)

ESCENA IV

JESÚS

(Por el foro entrando con recelo para no ser visto.)

Ah, si mi madre me ve
y nota cómo me han puesto,
de seguro tuerce el gesto
y me atiza un puntapié.
Gracias á que yo al entrar
me escurrí por el pasillo.
La verdá es que soy un pillo
sin poderlo remediar.
Pero ¡qué preciosas chicas
son las muchachas del coro!
nada, que yo las adoro,
son muy guapas... y muy ricas.
Y sobre todo mi Clara,
que es un palmito muy bueno,
con un seno... ¡vaya un seno!
y una cara... ¡ay Dios! qué cara.
¿Pues no dicen que es mejor
estudiar filosofía
y pasarse todo el día
escuchando al profesor?
Yo soy un chico formal
y estudioso, por supuesto,
mas después de todo esto

cualquiera estudia moral.
Si en alguna discusión
mi torpeza alguien repara,
dice que es la cuestión *clara*
y tienen mucha razón.
Como á la corista adoro
vamos al templo á rezar,
y yo me suelo escapar,
mas me encuentran en el *coro.*
Más de alguna desazón
estos amores me dan,
y como dice el refrán
no hay bollo sin coscorrón.
Hoy mismo me ha sucedido
un suceso desgraciado,
y aunque salí algo averiado
yo no sé como he salido. (Pausa corta.)
Ensayaban á las diez
Las campanadas, yo creo,
y con el mejor deseo
llegué al teatro esta vez.
Entro con mucho recelo
me acurruco en un rincón
y al cantar «aprieta con
gana que no soy de hielo»,
(Lo canta, imitando al coro de «Vendimiadoras» de *Las Campanadas.*)
noto que Clara apretaba
al que tenía á su lado,
quiero salir al contado,
pero cogido me hallaba
á un endiablado cordel,
la campana da un volteo
y venir hacia mí veo
todos en grande tropel.
Detrás del foro me escurro
y cuando pude escapar
oía al coro exclamar:
«¡Cielos, ha tocado el burro!»

Mas por fin aquí llegué
lleno de polvo y maltrecho,
con este codo desecho
y estropeado este pie.
Ahora á ver cómo discurro
lo que á Clarita la escribo.
¡Pero hombre, por qué motivo
dirían que tocó el burro! (Mutis por la derecha.)

ESCENA V

Doña Rufa, después Dolores

Rufa. (Saliendo con precaución por el foro.)
Ya ha venido ese tunante
y no me ha querido ver...
es claro, el mismo delito
le causa rubor tal vez. (Campanilla.)
¡Han llamado... voy corriendo,
porque ella debe de ser!
(Sale foro y vuelve con Dolores.)
Por aquí, pase usted dentro,
y perdónenos usted
la libertad que tenemos.

Dolores Nada tiene que temer.
Ya me enteró Don Teodoro
de todo, y procuraré
emplear cuanto dependa
de mí.

Rufa. Gracias.

Dolores No hay de qué.

Rufa. ¡Qué chico! Cuanto disgusto
nos cuesta su candidez;
es un memo, sí señora,
un memo, créalo usted,
y cualquiera nos le engaña.

DOLORES Bueno, tranquilícese,
que ahora corre de mi cuenta
el cambiarle.

RUFA. ¿Y usted cree
que podrá tener enmienda?
¡Ay señora, qué placer!

DOLORES Indíqueme usted un sitio
donde me pueda esconder
para empezar mi proyecto.

RUFA. Venga usted aquí.

DOLORES Eso es,
para que crea que vengo
de la calle.

RUFA. Y yo abriré
porque si eché á la doncella
aún no lo puede él saber.

ESCENA VI

JESÚS (Saliendo derecha.)

No hay nadie, ya puedo
salir descuidado,
y ver si la carta
al punto la mando.
¡Ay Clarita amada,
ay Clara..... qué claro
sería contigo
si ahorcara los hábitos!
Basta de latines
y términos raros,
Me cansa estar siempre
en clase, escuchando
las mismas doctrinas
á un profesor raro,
que con las premisas
y los predicados,
las disertaciones
de los escolásticos,
nos tiene dos horas

en mortal quebranto.
¿A mí qué me importa
que Kan sea malo,
Maquiavelo un tonto
y Mendive un sabio,
que Martín Lutero
fué un fraile cismático,
y produjo un lío
yo no sé qué año?
Para mí los tales
son unos chiflados,
que con sus teorias
nos han fastidiado;
pues han conseguido
con tanto vocablo
volver medio loco
al género humano,
que con esas cosas
está preocupado,
y por tal motivo
se rompen los cascos
muchos inocentes
que andan indagando
de ver la manera
de darse un mal rato.
Yo de tales *latas*
me he desengañado,
detesto los libros,
odio el seminario;
prefiero pasarme
todo el día al lado,
de una buena moza,
con ojos rasgados,
sedosas pestañas,
dientes de alabastro,
labios de corales,
seno pronunciado,
pie chiquirritito,

pelo azabachado
que en ondas oculte
el escote blanco
y forme en la frente
bucles ondeados.
Y decirla siempre,
¡chiquilla te amo!
¡yo quiero quererte,
yo tan sólo aguardo,
delicias, placeres,
miradas y abrazos!
Me carga el estudio,
odio el seminario. (Suena ruido dentro.)
Mas, ¡cielos! ¿quién llega?
¿me habrán escuchado? (Sale y mira.)
¡Es una señora!
qué quiere sepamos.

ESCENA VII

JESÚS y GITANA

Aparece ésta en la puerta del foro y empieza á cantar

Música

GITANA. No te asustes, cristiano.
que soy la gitanilla,
la mujer del gitano
más rumbón de Sevilla.
La que no halla consuelo;
yo soy la caminante
que atraviesa este suelo
tras de la tribu errante.
JESÚS. Y usted, ¿qué quiere?
GITANA. Escúchame,
que en dos palabras
te lo diré:
Yo tengo en un cortijo
dos *churumbeles*
cuidando de las bestias

con mi pariente.
Y como no hay parneses,
los *pobreticos*
están muertos de hambre
y tienen frío.

JESÚS. Pero, ¿á mí qué me importan
tus *churumbeles?*

GITANA. *Resalao,* ten más calma,
no te aceleres.
Yo te aseguro
por mi salú,
que muchas cosas
ignoras tú.
Y la gitana
te ha de contar
lo que en el mundo
te ha de pasar.
Por mi condición de raza,
yo he podido conocer
los secretos que el destino
le reserva á todo sér.
Porque la buena ventura
que yo sé vaticinar,
la aprendí de una gitana
sin familia y sin hogar.

JESÚS. Déjese de historias,
no se canse más,
porque á mí esas cosas
no me han de asustar.
¡Qué demonio de gitana!
¿qué es lo que podrá saber
por las rayas de la mano
y á mí me pueda valer?
Yo que nunca de conjuros
me dejé de alucinar,
hoy me siento preocupado
sin poderlo remediar.

GITANA. Por mi condición de raza, etc., etc.

Hablado

JESÚS. Pues ya puedes empezar.
GITANA. Escúchame, *esaborío*,
y no seas *quejumbroso*,
yo sé que estás muy *perdío*
por una mujer.
JESÚS. ¿Quién, yo?
GITANA. Sí, *chaval*, lo sé de fijo;
y por la gloria bendita
de tu padre...
JESÚS. Si está vivo.
GITANA. Pues de tu abuelo difunto
y de mis *churumbelillos*,
que los tengo sin comer
y *muertecicos* de frío,
tú que eres un mozo guapo,
habrás de ser *mardesío*
si no haces lo que te mande.
JESÚS. Bueno, bien, sigue.
GITANA. Ya sigo.
Dame la mano, salero;
mírame un rato.
JESÚS. Te miro.
GITANA. Pon aquí una *pesetilla.*
JESÚS. Toma.
GITANA. Estate *quietecico*,
y piensa que la gitana
no te hará mal.
JESÚS. ¡Qué martirio!
GITANA. Pues estas rayas que tienes
dicen que serás muy rico
si te dedicas *pa* padre.
JESÚS. Cómo?
GITANA. *Pa* padre santísimo
¡quiero decir padre de almas!
JESÚS. ¡Canastos! (Asombrado.)
GITANA. Como te digo.

Y si tal haces, aquí
tu cuerpo será tenido
como reliquia de santo.

JESÚS. ¡Qué disparate!

GITANA. Eso mismo.....
indican estas señales.
Si te das por el cariño
de las mujeres, serás
mu *desgraciao*, tendrás líos,
muchos disgustos siniestros,
llegarás á estar gravísimo
de una paliza muy grande
que te dé cualquier *mocito*.
Habrá sangre en tus amores,
óyelo bien, *morenico*,
y tú tal vez morirás
á mano de un asesino.

JESÚS. ¡Qué atrocidad!

GITANA. Para darte
más detalles, es preciso
que te andes con precaución
con un chulo muy *indino*
que corteja á una tal Clara
que te tiene *enloquecío*.
Y si te encuentra ese chulo
te mata.

JESÚS. ¿Y es positivo
lo que dices?

GITANA. Ya lo creo.

JESÚS. ¡Santo Dios, lo que he sabido!
Gracias, mujer... Toma. (Le da una moneda.)

GITANA. Eso
es lo que hace un bien *nacío*.

JESÚS. Pero, vete; que no quiero
verte jamás.

GITANA. Ahora mismo
me voy... Que el cielo te guarde,
y que tengas gran sigilo.

JESÚS. Le tendré. (Intranquilo.)

GITANA. Salú, cristiano,
Y piensa en lo que te he dicho.

(Mutis por el foro.)

ESCENA VIII

JESÚS

¡Gran Dios! ¿si será cierta
su profecía?
pero, ¿quién en gitanas
jamás se fía?
Mas yo tengo entendido,
que más de cuatro
sólo por mi corista
van al teatro.
Y hasta creo que entre ellos
se encuentra un chulo,
que la hace algunas señas
con disimulo.
Pues si es cierto, y me pilla
solo con ella,
como la cosa es *clara*,
¡claro, me estrella!
Y ¿quién en estos líos
me habrá á mí entrado,
para verme corrido
y amedrentado?
Pero, ¡ca! no me achico;
si él está en darme,
me dará... y tendré entonces
yo que... achicarme.
Nada, Jesús, no temas,
que aún tienes bríos;
basta ya de zozobras
y desvaríos.
Porque para estas cosas
hay que estar ducho

y no asustarse nunca
poco ni mucho.
Que en cuestiones de amores,
el atrevido
es el que en este mundo
saca partido.
Si uno tiene reparos,
todas al pronto
suelen decir á solas:
¡pero, qué tonto!
Y hablan con las amigas
del pretendiente,
y hasta le tienen lástima
por inocente.
Si le ven en paseo,
se hacen mil señas,
y ponen al muchacho
cual digan dueñas.
¿Que es atrevido? Entonces
mucho le abona;
porque es entre las chicas
¡buena persona!
Ríen sus ocurrencias
con gran contento,
y dicen:—«¡Si Fulano
tiene un talento!...»
«En estando á su lado,
no habrá tristezas,
porque son muy graciosas
sus agudezas.»
Pues según un proverbio
muy ingenioso,
más vale caer en gracia
que ser gracioso.
A gozar del encanto
de las mujeres,
y á abrasarme en el goce
de los placeres.

No hay que pensar en cuentos
de mentecatos,
y darse por los chismes
tan malos ratos.
Ya que siempre con ellas
tan bien me porto,
que jamás decir puedan
que yo soy corto. (Suena ruido.)
Alguien viene... es preciso
ponerse serio
para que no descubran
este misterio.

ESCENA X

JESÚS y AMPARO

AMPARO. ¿El señor Jesús Gamíndez?
JESÚS. Yo soy.
AMPARO. ¿Es usté? Me alegro.
Pues yo soy la camarera
del café del *Habanero,*
de todos muy conocida
por su *cutis* y su cuerpo.
Y si usté no me conoce,
pué usté enterarse... y apuesto
á que hablando de la Amparo
tóos le dan razón.
JESÚS. Pero eso...
AMPARO. A eso voy, si es tan amable,
y me acompaña el Maestro.

Música

AMPARO. Ya sé que á usté le gustan
las niñas cursis,
de esas que llevan siempre
muchos *mejunjes,*
y á más de usar prendidos

usan pamela;
¡mas, donde esté la Amparo,
verá canela!
Mucho más si la chica
gasta pañuelo
con un *bordao* de *buten*
y hermoso fleco.
Porque si al pasearse
anda con gracia
y enseña la cintura...
no se arma mala.
En la calle de la Abada
dan hoy un baile especial,
donde este cuerpecito
se piensa jalear.
Y al ceñirle los flamencos,
dicen con mucha intención:
esta es la más barbiana
de toda la reunión.
Entonces le aseguro
señor silbante,
que me llevo los tipos
tras este talle.
En el momento
voy á bailar,
para que vea
si tengo sal.

JESÚS. Por Dios, no baile;
tenga piedad,
que por su causa
me siento mal.

AMPARO. Ya ve qué postura, (Baila.)
y qué contoneo,
anímese y pruebe,
verá qué mareo;
y yo le aseguro
que siempre estará
contento y alegre

si llega á bailar.

JESÚS. ¡Olé ya la gracia!
¡Que viva el jaleo!
haremos la prueba;
pues si me mareo,
es cosa sabida
que me quedará
constante alegría.....
si llego á bailar.

AMPARO. Ya ve qué postura, etc.

JESÚS. ¡Olé ya la gracia! etc. (Bailan los dos cogidos.)

Hablado

JESÚS. Pero, ¿qué es lo usté quiere?

AMPARO. Pues yo, chico, sólo quiero
que sepas, que á esa *patosa*
la corteja hace ya tiempo
mi novio.

JESÚS. ¿Cómo? (Con interés)

AMPARO. Sí, hombre;
estoy enterada.

JESÚS. ¡Cuerno! (Asustado.)

AMPARO. Y por eso aquí he venido,
para que vivas experto
y para buscar el modo
de vengarnos.

JESÚS. Mujer... pero...
si á mí no me importa nada
lo que tú me estás diciendo.

AMPARO. ¿Que no te importa? Pues hombre,
ni á mí tampoco, y me alegro,
porque no vale la pena
que un muchacho de tu mérito
se dé por esas... mujeres,
habiendo partidos buenos;
y sin que sea alabarme,
aquí tienes el ejemplo.

Ya verás tú, si me quieres,
como yo también te quiero;
y te hago muchos mimitos,
y salimos de paseo
así cogidos del brazo; (Se coge al brazo.)
ya verás, ya verás luego
como vamos al café
y pedimos dos cubiertos,
y yo te doy con la boca
los cachitos de alimento,
y tú me los das á mí...

JESÚS. (Y yo me gasto el dinero
y me toman por un primo.) (Aparte.)

AMPARO. Y vamos al baile luego,
y bailamos una polca
así, con mucho salero,
hasta volver á casita;
tú con calor al cerebro,
yo chispa como una uva; (Se tambalea.)
y dando mil tambaleos
llegamos... armamos *juerga*
los dos solos... por supuesto,
pues mientras me tocas algo,
yo te cantaré... flamenco.

JESÚS. (Y entra mi padre, y me coge,
y me da un palo soberbio.) (Aparte.)
Bueno, sí, lo haremos todo;
pero vete, y te prometo
ir á verte donde quieras.

AMPARO. Ya voy, barbián. ¡Hasta luego!
(Medio mutis al foro.)

JESÚS. ¡Hasta nunca!

AMPARO. (Vuelve.) ¿Cómo?

JESÚS. Digo
que no faltaré.

AMPARO. Por eso.

JESÚS. Anda deprisa.

AMPARO. ¡Adiós, mono!

JESÚS. ¡Adiós!

AMPARO. No faltes...

(Desde la puerta del foro, y hace mutis)

JESÚS. ¡Yo muero!

ESCENA X

JESÚS

Yo no sé lo que me pasa;
será guasa
cuanto aquí ocurriendo está,
todos vienen á mi casa
con igual temeridad.
Todos me dicen lo mismo;
qué cinismo
el de esa infame mujer,
todos que voy al abismo
sin poderme contener.
Fíese usted de las tales,
todas, todas son iguales
y sin pizca de aprensión,
informales,
no hay una de corazón.
Son de condición tan ruin
que al estudio del latín
las suelo yo comparar,
porque al fin
nos pueden mucho enseñar.
Una finge amor vehemente
que no siente,
y en la primera ocasión
forma un diptongo imprudente
con cualquiera pretendiente
de fácil pronunciación.
Otra más empalagosa
es dichosa
si puede el tiempo pasar,

declinando cualquier cosa
con quien quiera declinar.
La que por cualquier motivo
ve en el amor lenitivo
y en bromas suele vivir,
adjetivo
difícil de digerir.
La muchacha pizpireta
que se inquieta
por pescar un corazón,
me resulta una incompleta
conjunción.
La jamona colosal
de genio como un chacal
ya muy dura de..... cocer,
es un verbo que á mi ver
suele conjugarse mal.
Pues al verla me figuro,
y casi siempre aseguro
que á su lado,
ni existe tiempo futuro
ni pasado.
La patrona que verás
por esos mundos de Dios
siempre de un huésped detrás,
género común de..... dos
y algo más.
La niña que por lo fea
sólo pintarse desea
para engañar á la gente,
dirá todo el que la vea
que es un verbo de..... ponente.
Y todas en conclusión
casi siempre iguales son,
pues en mi humilde sentir
es la mujer traducción
difícil de traducir.
En vista de estas verdades

no pienso en amores más,
vuelvo á mis latinidades,
lógica y humanidades
y doy gusto á mis papás.

ESCENA XI

JESÚS y *EL MEMBRANA*

JESÚS. ¿Quién será este nuevo posma?
MEMB. ¿Hay *premiso?* (Entra hasta donde está Jesús.)
JESÚS. Pase usted.
(Indicando que ya está dentro.)
(¡Cielos! ¿Si será éste el otro? (Aparte.)
entonces me la gané.)
MEMB. Es usté un joven muy *cursi*,
que estudia yo no sé qué,
y tiene mucha tontuna
y muy poquísimo *aquél*,
que persigue á las coristas
para que se rían de él?
JESÚS. Hombre, ¿y á usted qué le importa?
MEMB. ¿A mí? *Pa* hacerle saber
que le busco para darle
un encargo de interés.
JESÚS. Y usted, ¿qué quiere?
MEMB. Más calma,
que pronto lo va á saber.

Música

MEMB. Yo soy *el Membrana*,
soy el echador,
el de la taberna
del señor Ramón;
y en toda la calle
nunca pasa *ná*,
sin que yo lo cuente
por la *vecindá*.
Soy de todos conocido

por mi modo de servir;
una *ronda* allí me piden,
una *ronda* sirvo allí.
Y cuando enjuago los vasos,
antes los suelo apurar
si el señor Ramón no mira,
por temor á una *guantá.*
Pues no digo *ná* si hay *bronca*
y veo armas relucir;
doy dos *upas* al más fino
por lo que pueda ocurrir.
Pero si se formaliza,
me voy tras el mostrador
y doy parte á la pareja,
tan sólo por precaución.
Conozco á las chulos
y trato á los *ratas*,
tengo gran partido
con las suripantas.
Y de esta manera
siempre me verás
echando agua al vino
ó no haciendo *ná.*
Yo soy *el Membrana*, etc.

Hablado

MEMB. Pues ya sabe usté quién soy,
y sólo le ando buscando
para darle dos *patás*
en el *abdomen*, por guarro.
JESÚS. Pero, ¿qué es lo que usted dice?
MEMB. Pues creo que hablo bien claro,
¿sabe usted?
JESÚS. Ni una palabra.
MEMB. Hombre no sea usté zángano.
y permita que se suba
la sangre arriba.
JESÚS. ¡Canastos!

Pero si es que yo no entiendo
lo que dice usted.

MEMB. Me achanto
por no armar una *custión*
con un *lipendi azarado.*
Pero es preciso que sepa,
que yo *en jamás* me las *trago*,
y que le pongo á usté un *piso*
en el *cutis*, por si acaso.
Pero usté, ¿qué se ha creído?
¿que soy un *desgalichao*
que mantengo relaciones
con la Clara, *pa* que un *ganso*
como usté, si á mano viene,
la persiga en todos lados,
y la *acoquine* en el *foso*
para meterla... en cuidado?
¡Que no, hombre! ¡Que usté es un *lila!*
y si la toca usté tanto
así de... la *vestimenta*,
saco la *pluma*, y le *parto*
por mitad el *hipocondrio.*

JESÚS. Pero hombre, no sea usté bárbaro.

MEMB. ¿Bárbaro yo? Señor mío,
distinga usté de *bocábulos.*
y *retifique* el *concezto*,
porque si no armo un escándalo.

JESÚS. Bueno, pues no he dicho nada.

MEMB. Así me gusta... y me callo,
con tal que usté me prometa
no pisar el escenario
ni festejar á las niñas
del coro, que es un sagrado
pa los que no saben *ná*
de pudor *sinalasmático*,
y *cren* que no son señoras;
¡amos, hombre! *¡mia* que el caso
es gracioso!... ¡porque son

mu decentismas! ¿estamos?
Y ¡ay de usted, si yo le veo
andar por los pisos bajos
pa subirse más arriba,
porque entonces se la armo,
y ni una malla le salva
del primer encontronazo.

JESÚS. Bueno, le prometo á usted
cumplir todo su mandato.

MEMB. ¡Gracias! ¿usté es caballero?

JESÚS. Creo que sí.

MEMB. Pues me largo (Medio mutis.)

JESÚS. (Lo celebro) (Aparte.)

MEMB. (Vuelve.) Adiós y... ojo. (Mutis por el foro.)

JESÚS. Váyase usted descuidado.

ESCENA XII

JESÚS

Gracias á Dios que respiro;
creí que me trituraba.
Reniego de las mujeres,
no vuelvo más á mirarlas.
Ahora veo que mi madre
tenía razón sobrada
en censurar mi conducta.
Basta de calaveradas.

ESCENA XIII

JESÚS y D. TEODORO

TEOD. ¿Está Don Jesús Gamíndez?

JESÚS. ¿Qué se le ofrecía á usté?
Vendrá usté sobre lo mismo.
¡Señor, cuánta pesadez!
¡Otro posma!

TEOD. No; yo vengo...
JESÚS. ¿Sobre Clara? Ya lo sé.
Pues le advierto, que yo nada
tengo con ella que ver,
y puede tomar la puerta.
TEOD. ¡Ja, ja, ja, ja!
JESÚS. ¿Esto también?
Hombre, ríase usté encima.
TEOD. Sin poderme contener.
JESÚS. ¡Me gusta la libertad!
TEOD. Vamos, joven, cálmese.
¡Domingo! ¡Señora! ¡Lola!
JESÚS. ¿Por qué llama?
TEOD. Lo va á ver.

ESCENA ÚLTIMA

JESÚS, D. TEODORO, D. DOMINGO, DOÑA RUFA y DOLORES

RUFA. / DOM. ¿Qué es eso?
TEOD. Que á vuestro chico
yo no sé lo que le pasa.
JESÚS. ¡A mí! ¿qué me ha de pasar?
(No diga usté una palabra.) (A D. Teodoro.)
¿El chulo otra vez aquí? (Entra *el Membrana*.)
¡Santa Lucía me valga! (Medio mutis.)
DOM. ¿Dónde vas?
JESÚS. Huyendo de ese.
TEOD. Esa, porque es una dama.
JESÚS. ¿Una mujer?
TEOD. Está claro.
Una mujer disfrazada,
que habrás visto en el teatro.
JESÚS. ¡La tiple!
DOM. Justo.
JESÚS. ¿Qué farsa
es ésta?

Dom. Pues esto ha sido
una comedia inventada
por mi amigo D. Teodoro,
para que te se quitara
esa afición á las chicas.

Jesús. Y la broma fué pesada.
Pero, en fin, me han hecho ver
los compromisos que causan
las mujeres, y prometo
dejar la vida pasada
y ser cura.

Rufa. ¿Eso es verdad?

Jesús. Sí, madre.

Rufa. Santa palabra.
Muchas gracias, señorita (A Dolores.)
usted nos vuelve la calma.

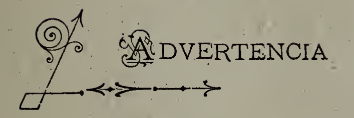
Dom. Es usted muy ingeniosa. (Id.)
Amigo Teodoro, abraza,
abraza fuerte, querido.
que eres un hombre de práctica,

Teod. Ya tienes cambiado al chico (A D. Domingo.)
y á ver si tú también cambias.

Dom. Yo no puedo, es imposible; (A D. Teodoro.)
las comedias no me pasan.

Dolores. Aquí acaba el juguete
que ha sido escrito
sólo con el deseo
de divertiros.
Por eso los autores,
si os ha gustado,
quieren que se les diga
con un aplauso.

TELON



ADVERTENCIA

Esta obrita se estrenó en el Teatro de Rojas de Toledo, la noche del 29 de Diciembre de 1892, en la función á beneficio de la tiple Srta. Doña Dolores Sanz Sevilla; por eso apareció en los carteles con el título **LA TIPLE DE ROJAS.**

Hoy, al imprimirla, se hace con el nombre de **LA TIPLE INGENIOSA**, *pues siendo su argumento de carácter general, puede representarse en cualquier parte, sin temor á referencias locales.*

Puntos de venta

Madrid: En todas las librerías principales.

Provincias y Extranjero: En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, ***UNA PESETA***